

DE ITALIA

①④

JUNIO 21 DEL 2000



■ *La existencia del Universo*
 ■ *y del individuo demuestran*
 ■ *que nadie está solo*

El Universo es un conjunto de conjuntos de cuerpos unidos con un propósito común: el de servir al Ser Supremo. Lo mismo que el cuerpo, que está formado por un conjunto de conjuntos de células unidas con un propósito común: servir al Ser Humano. El Universo, lo mismo que el cuerpo, tiene vida, vitalidad, energía. La materia del universo y la del cuerpo es energía concentrada. Somos materia y energía, lo que tenemos es inteligencia, orden y lógica, independientemente de las limitaciones de la conciencia. Podemos pensar y elegir lo que convenga más, o por lo menos, lo que creemos que nos conviene. Nuestro cuerpo y el Universo están sujetos a un orden inteligente, a Leyes que configuran un plan universal en el cual todo está involucrado, porque el cuerpo y el Universo son una misma Realidad, lo mismo que el Ser y el cuerpo humano. Sin embargo, el cuerpo parece estar aislado porque lo comparamos con otros cuerpos que también parecen estar solos y sabemos que esos cuerpos nacieron y tendrán que morir. En el Ser todo es unidad.

- ¿Qué es Ser?
- Potencial Puro
- ¿Y lo Humano?
- Revelación del Ser
- ¿Para qué?
- Para conocerse a sí mismo

- ¿Por medio de qué?
- De la Conciencia
- ¿Cómo obtiene la Conciencia?
- De las experiencias que le da su forma Humana
- ¿Eso es todo?
- Eso es todo para la Conciencia
- ¿Y la Fe?
- Tiene derecho a creer lo mejor para ella
- ¿Puede la Fe ponerse de acuerdo con la Conciencia?
- Sí, esa es la Sabiduría: la Fe abierta a lo Sagrado y la Conciencia despierta para descubrir lo Sagrado en todos los Seres y en todas las cosas.

Klaut significa clavo, - según me dijeron, - y le va el nombre porque se encuentra clavado como un prendedor enojado de casitas nítidas en un lugar donde las montañas parecen estar reunidas para una meditación de gigantes. Ahí nació Ángelo Parutto. Al otro lado de las montañas en la región de *Cortina di Ampezzo* nació *la moglie*, la esposa, Constantina. Los dos nos invitaron a *Klaut* para almorzar en un prado y recorrer a pié los alrededores. Veinte años de montañismo, sin alardes juveniles, los reviví en un par de horas siguiendo los senderos de una montaña. La diferencia fue que en las montañas de mi juventud todo estaba por descubrirse y aquí ya está todo descubierto desde hace miles de años y basta seguir los senderos y ver los indicadores del camino para saber donde anda uno y para detenerse en los lugares exactos donde el paisaje se mira mejor. Hay panorámicas de montañas superpuestas en tonos azules opalinos casi transparentes y colores azules con solidez de hielo entre siluetas enormes de rocas verdiazules y montes laqueados en verde. Para nuestro guía, Ángelo, fue como revivir su niñez

- Aquí guardábamos las vacas para pasar la noche en los veranos – decía, señalando una casita de piedras relucientes enclavada en la punta de un cerro cubierto de pinos y amurallado con paredes de roca que parecía más adecuado para que anidaran águilas, - de paso nos deteníamos allá para recoger las hojas que dejaba el Invierno en esa hondonada y tener un colchón para dormir. Mi abuelo era un hombre recio y justo, yo viví con él mientras mis padres trabajaban en Venecia. Nos levantábamos al salir el sol y terminábamos cuando se ponía ¡qué tiempos hermosos! En el Invierno todo se cubre de nieve y no hay cosa mejor que conversar y comer cerca del fuego. Mi abuela era virtuosa en esos menesteres.

Para Ángelo y Constantina el Ashram de *Paré di Tarzo* es el justo medio entre la montaña de su niñez y sus negocios en Venecia. Cada vez que pueden van al Ashram y se dan una vuelta por *Klaut*, luego vuelven a Venecia. Entretanto Ángelo hace planes

- Algún día nos detendremos en el Ashram un buen tiempo para seguir trabajan-

do de otro modo

■ Me parece justo y deseable para todos, le dije yo.

Con el Maestro Osho se pusieron de moda las catarsis y ahora me preguntan a menudo si nosotros tenemos catarsis iniciáticas, esotéricas o, por lo menos, espirituales. Bueno, sí, solamente que no les llamamos Catarsis sino SERVICIO, o, si se prefiere, *Catarsis Ocupacionales*. El nombre es lo de menos. El caso es que desde que nacemos traemos con nosotros el *pecado original* de la ignorancia sobre nosotros mismos y sobre todo lo demás. Simplemente, estamos desvalidos y necesitamos ayuda. Lo único que sabemos hacer es chillar cuando tenemos urgencia de algo, y esa costumbre es difícil de abandonar más adelante. En fin, sirve para comenzar, pues sirve para *darnos cuenta* de que podemos obtener algo a cambio de cierta actitud y vamos construyendo una *personalidad* con actitudes y hasta llegamos a creer que nosotros mismos somos nuestras actitudes frente a la necesidad de sobrevivir, o simplemente de sobresalir, para que los demás se den cuenta de que existimos, porque nosotros mismos no estamos del todo seguros, ya que nuestra personalidad es cambiante y hasta artera en algunas ocasiones.

Es el resobado caso del Ser, lo esencial, y lo humano, lo tangible y cambiante y mortal, el reflejo del Ser en la Realidad como forma y existencia con su *mediador plástico* llamado Alma, que se forma y se desarrolla con las experiencias que vamos acumulando desde que éramos *luz ausente de realidad*, - como dicen los poetas - hasta este instante en que estamos usando la luz para comunicarnos mediante la micro-tecnología electrónica. Pues bien, el alma produce la conciencia y la conciencia se enfrenta a la Realidad que, para comenzar es relativa, - *en relación a*, - cualquier cosa que la contraste, la reafirme o la niegue, por el método del acierto y del error, el método científico, porque existe otro, el mágico, donde todo significa lo que queramos y a veces resulta más efectivo porque nos mete en situaciones extremas que hacen saltar de la cama a la conciencia para mantenerse despierta, porque la conciencia se aprovecha de la magia para adquirir sabiduría y, juntas, la Magia y la Conciencia, hacen una buena pareja.

Los éxitos del asunto de vivir se hacen evidentes por sí mismos, pero los fracasos se ocultan hasta donde pueden y se convierten en una carga insoportable para el alma. Es en este punto donde aparece la necesidad de una catarsis, de una descarga de resentimientos, odios, frustraciones y otras lindezas que no nos atrevemos a confesar ni siquiera a nosotros mismos. Por eso se han puesto algunos letreros en los lugares peligrosos con textos como este:

■ *Si te encuentras desesperado llama a este teléfono gratuitamente, te podemos ayudar*

¿Ayudar a qué? A descargarse, naturalmente. Para eso sirve, entre otras cosas, la *confesión*, antes de intentar la gran catarsis de locura que es el suicidio.

Para eso usamos, en principio, la catarsis del Servicio, pues resulta menos dramática y nos da buena fama, evitando, además, que algunos envidiosos creen que estamos poseídos por el Diablo, como han dicho de quienes se ponen a reír sin aparente motivo, o se revuelcan y hacen todo lo que su mamá les prohibió hacer, o se lanzan a la conquista de lo inconquistable que es dar alegría a todas las personas de sexo opuesto que encontremos en nuestro camino, para *alivianarnos* y después ponernos a meditar para descubrir que somos lo que siempre hemos sido y que solamente nos hace falta un poco de sentido común para disfrutar lo que siempre hemos sido, porque lo que siempre hemos sido y seguimos siendo es el Ser sin principio y sin fin.

En alguna ocasión me acerqué al Maestro Don José Manuel Estrada y le pedí que me diera algún ejercicio, *mantram o palabra de poder* para poner en orden los conflictos de mi alma. Él me miró muy serio y me dijo que mis problemas, desde el punto de vista Iniciático podrían resolverse con facilidad. Insistí y él me explicó que por razones *karmicas* tendría que hacer yo un trabajo para poder asimilar las soluciones que él me iba a dar. Estuve de acuerdo y me pidió que cortara la maleza y preparara un buen pedazo de tierra en el Ashram de Cuautla para hacer un jardín. Le ofrecí mandarle un trabajador conocedor de esas labores y él me dijo que tendría que ser yo quien hiciera el trabajo. No le encontré un sentido claro al planteamiento, pero un día fui a Cuautla y trabajé con empeño un día completo yo solo. Limpié todo, aflojé la tierra y la emparejé. Al anochecer me sentí agotado y dormí a fondo toda la noche. Necesité un par de días para reponerme pero me sentí muy bien al final. Busqué al Maestro para que me ayudara con mis problemas y me sorprendió que no pudiera yo precisarlos. En parte hasta se me habían olvidado y los que quedaban eran tan insignificantes que me pareció inapropiado presentárselos a un personaje tan destacado como el Maestro. Total, me sentía bien y no había para qué molestarlo.

Tuvieron que pasar varios años para que yo me diera cuenta que había realizado una *catarsis de terapia ocupacional*. Entonces le encontré un nuevo sentido a mis escaladas de montañas en épocas difíciles para mi estabilidad emocional.

Sat Arhat José Marcelli

